

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Serie de documentos EPUE N°1

TERCER INFORME A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA DEL PROYECTO DE UNIDAD EJECUTORA “INCLUSIÓN SOCIAL SOSTENIBLE: INNOVACIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN PERSPECTIVA REGIONAL”

Lisana B. Martinez y Sofía Orazi

Septiembre, 2022



I I E S S

<https://iess.conicet.gov.ar/>

ISSN 2250-8333

Los Documentos de Trabajo del IIESS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Proyecto de Unidad Ejecutora-CONICET

“Inclusión social sostenible:

Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional”

Directora del Proyecto: Dra. Silvia London

Integrantes a cargo de la elaboración del cuestionario:

Equipo coordinador:

Dra. María Marta Formichella
Dra. María María Ibañez Martín
Dra. Natalia Krüger
Dra. Stella Pérez
Dra. María Emma Santos

Colaboradores:

Dra. Verónica Alderete
Dra. María Florencia Arnaudo
Lic. (Mg.) Cristina E. Calle Espinoza
Lic. Lucia Diaz
Dra. María Eugenia Elorza
Lic. Emiliano Gutiérrez
Dr. Fernando Lago
Dr. Juan Larrosa
Lic. Gisela Mara (CPA)
Dra. Lisana Martínez
Dr. Pablo Monterrubianesi
Dra. Nebel Moscoso
Dra. Sofia Orazi
Lic. (Mg). Mauro Reyes
Dra. Marina Tortul (CPA)

Diseño muestral y coordinación del trabajo de campo: Dra. Valentina Viego

Integrantes a cargo de la edición y supervisión de la encuesta:

Dra. María Florencia Arnaudo
Dr. Martin De Meio
Lic. Lucia Diaz
Dra. María Marta Formichella
Lic. Emiliano Gutiérrez
Dra. María María Ibañez Martín
Dra. Natalia Krüger
Dr. Juan Larrosa
Lic. Gisela Mara (CPA)
Dra. Lisana Martínez
Dr. Pablo Monterrubianesi
Dra. Sofia Orazi
Dra. Stella Pérez
Ailén Regolf Paoloni (Secretaria)
Lic. (Mg). Mauro Reyes
Dra. María Emma Santos
Dra. Marina Tortul (CPA)

Informe de Inclusión Financiera en los hogares de Bahía Blanca correspondiente al Segundo Semestre de 2021

Lisana B. Martinez y Sofía Orazi

lbmartinez@iess-conicet.gob.ar

sofiaorazi@iess-conicet.gob.ar

1 Introducción

Este informe es parte del Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) que hemos llevado adelante un conjunto de investigadores y becarios desde el 2017 en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS), titulado *Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional*, bajo la dirección de la Dra. Silvia London.

El presente documento de trabajo muestra los resultados obtenidos correspondiente a uno de los objetivos de dicho proyecto “Determinar el grado de inclusión financiera de la población de Bahía Blanca y el destino de los fondos obtenidos como aportes a la generación de empleo”. Se utiliza como fuente de datos una encuesta realizada en la ciudad de Bahía Blanca durante el mes de diciembre de 2021, titulada Encuesta de Proyecto de Unidad Ejecutora, EPUE-2021 de aquí en adelante.

La inclusión financiera implica generar un acceso universal a productos financieros útiles y asequibles que satisfagan las necesidades de personas y empresas, como de transferencias, pagos, ahorros, créditos y/o seguros, prestados de manera responsable y sostenible (Banco Mundial¹).

La presencia de un sistema financiero inclusivo es una importante herramienta de desarrollo económico y social, mediante el cual pueden aplicarse políticas públicas determinadas, especialmente en países en vías de desarrollo. La inclusión financiera promueve el ahorro, la inversión y el desarrollo productivo, permite a los hogares suavizar el consumo, afrontar gastos inesperados de salud, de desempleo, o invertir en educación o vivienda (Sharma, 2016; Corrado y Corrado, 2015; Collins et al., 2009;

¹ Página web: <https://www.bancomundial.org/es/topic/financialeconomicinclusion/overview#1> (última visita: 05/10/2021)

Burgess y Pande, 2005). En este sentido, una mayor inclusión financiera implica una reducción de los costos financieros en términos de tiempos y seguridad de las operaciones cotidianas, una mejor canalización de los ahorros hacia el aumento de la inversión, el producto y el empleo (Goel y Sharma, 2017; Cull et. al., 2014), en especial de la población de menores recursos, de menor educación y de los más jóvenes, quienes se encuentran especialmente excluidos del sistema financiero formal (Allen et al., 2016; Demirguc-Kunt et al., 2012).

Las Naciones Unidas considera dentro de sus Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) la importancia de extender el acceso a servicios financieros en el mundo; ya que sostiene que la inclusión financiera promueve la obtención de servicios para gestionar gastos inesperados, para promover emprendimientos productivos, darles continuidad y facilitar la inversión en educación, salud y vivienda; generando disminución de desigualdades en los ingresos, de brechas de género y de pobreza. Por lo tanto, la inclusión financiera, a la par de las microfinanzas y las nuevas tecnologías financieras, están fuertemente vinculadas al cumplimiento de los ODS.

A principios del año 2020, en el contexto generado por la pandemia por el COVID-19, la inclusión financiera y digital se volvió un instrumento fundamental para cuidar la salud pública; dado que el uso del efectivo como medio de pago implica una mayor circulación de personas, tanto en las instituciones financieras como en los lugares de compra/venta, generando aglomeraciones que ponían en riesgo la salud pública.

Manifestada la importancia de la inclusión financiera en general, en el presente informe se detalla el estado de situación de la ciudad de Bahía Blanca vinculando los resultados obtenidos de acuerdo a la vulnerabilidad de los barrios de pertenencia de los hogares.

2 La importancia de la inclusión financiera en términos micro y macroeconómicos

El impacto de la inclusión financiera se ha estudiado en distintas escalas. En principio, la existencia de un vínculo entre inclusión financiera y desarrollo económico, se explica como el siguiente paso lógico tras el surgimiento de una gran cantidad de trabajos, desde los años '90, demostrando la importancia del desarrollo financiero para las economías, promoviendo el desarrollo industrial y empresarial, mejorando la

productividad y la acumulación de capital (Jauch y Watzka, 2015; Beck et al., 2007; Levine, 2005).

Demirguc-Kunt et al. (2017), analizan la evidencia empírica sobre el uso de servicios financieros y su contribución al crecimiento inclusivo y al desarrollo económico en varios países del mundo. Encontraron que la inclusión financiera aumenta el ahorro formal, promueve la inversión y la expansión del mercado interno y, en consecuencia, favorece el crecimiento económico.

Allen et al. (2016) analizaron variables claves para la inclusión financiera en 123 países del mundo. En términos macroeconómicos encontraron que en los países donde existe una mayor proporción de la población incluida en el sistema financiero, existen menores costos financieros, derechos legales más fuertes (en cuanto a leyes de protección de garantías del cliente, y frente a quiebras bancarias) y entornos políticos más estables. A su vez, Sahay et al. (2015) realizan un estudio para 88 países para verificar si la inclusión financiera tiene un impacto positivo sobre el crecimiento económico, controlando por factores como PBI per cápita inicial, educación o la existencia crisis bancarias sistémicas. Encontraron que este efecto es significativo cuando se incluye el nivel de desarrollo o profundidad financiera, ya que, a mayor nivel de desarrollo de la economía, decae el efecto marginal de aumentar la inclusión financiera sobre el crecimiento.

Por otro lado, Han y Melecky (2013) encuentran que en épocas de crisis financieras globales, en las economías con mayor grado de inclusión financiera, el riesgo de una crisis sistémica dentro del sistema financiero es menor. Los autores explican que la diversificación de los depósitos en diversos agentes permitió que los depósitos totales fueran más estables, permitiendo una mejor recuperación del crédito, la inversión y la actividad económica. De esta forma, fomentar la creación de instituciones inclusivas y seguras, que brinden un servicio eficiente y oportuno a grupos de población excluidos, es lo que conlleva a pensar a la inclusión financiera como una fuente de estabilidad económica.

En relación al impacto microeconómico, para los hogares y pequeñas empresas, el acceso a una cuenta financiera es un elemento clave, tanto para almacenar dinero, como para recibir y realizar pagos. Facilita las actividades cotidianas de los hogares, mejora la

capacidad de hacer planes de futuro y afrontar shocks de corto plazo. A su vez, los agentes que acceden a una cuenta bancaria son más propensos a utilizar otros servicios financieros, tales como planes de ahorro, créditos y seguros, para iniciar o expandir emprendimientos, invertir en educación y salud, administrar riesgos y afrontar crisis financieras, reduciendo su vulnerabilidad social, laboral y económica.

Para el caso de América Latina, Roa (2013) identifica que la existencia de barreras para la inclusión financiera, se pueden dividir en dos: desde el lado de la demanda, la falta de conocimiento e información, de educación financiera, falta de ahorros, empleo o ingresos; desde las percepciones sobre las instituciones financieras, como falta de confianza, miedo a endeudarse, razones culturales o religiosas, o como el resultado de una discriminación sistemática en el pasado (denominada autoexclusión). O por el lado de la oferta, también identifica limitaciones o barreras como falta de infraestructura, de diversidad de productos y servicios, elevados costos o falta de derechos legales, entre otros. Considerando el lado de la oferta de servicios financieros y la capacidad de acceso de la población en el territorio argentino, Tuesta et al. (2015) analizan las dimensiones de la infraestructura financiera, destacando que la cantidad de sucursales bancarias y cajeros automáticos, se encuentra en un nivel similar en toda la región; a excepción de Brasil y Chile que poseen un mercado financiero más desarrollado. Anastasi et al. (2010) analizan los determinantes de la disponibilidad de agencias bancarias, de depósitos y créditos, para el año 2003 en Argentina, encontrando una correlación positiva y significativa entre la cantidad de habitantes y la situación socioeconómica de la localidad (índice de calidad de la vivienda, nivel de instrucción, desocupación), la superficie del departamento y el nivel de actividad económica de cada provincia. De esta forma, se destaca que, si bien existe una infraestructura financiera acorde, se observa que está fuertemente concentrada y sesgada, marcando una desigualdad en la capacidad de acceso al sistema financiero en las distintas localidades del país.

Por otro lado, en cuanto al uso de los servicios financieros, como en el caso de medios de pago digitales, Tauro et al. (2021) analizan el nivel de adhesión de los comercios de barrio de rubros esenciales en la ciudad de Bahía Blanca, y la predisposición a utilizarlos por parte del comercio y de su experiencia con los clientes. En especial en el contexto de pandemia donde las medidas de seguridad sanitarias dificultaban el manejo de

efectivo. Se encontró que una importante proporción de comercios solo recibe efectivo, aun cuando la normativa dispone como obligatorio aceptar al menos las tarjetas. Los hallazgos parecen señalar dos razones importantes que motivan la no utilización de medios de pago electrónicos: la informalidad de los comercios, por un lado, y la baja educación financiera o de habilidades digitales, por otro. A esto se suma la percepción que los clientes prefieren usar efectivo. Es decir, que las políticas deseables en torno a la promoción de la inclusión financiera en términos de uso de medios de pago electrónicos, deberían reconocer las múltiples dimensiones del fenómeno identificados: la informalidad, la falta de información financiera, los (des) incentivos tributarios y los costos financieros, junto con el desconocimiento de los beneficios de las herramientas digitales.

El fenómeno de la exclusión financiera entonces enfrenta diversos desafíos, desde las dificultades al acceso de la demanda, la limitada y concentrada oferta de servicios financieros, la deficiente infraestructura y la persistente preferencia por el uso del efectivo, por mencionar algunos ejemplos recurrentes en la revisión previa. Frente a estas limitaciones, las microfinanzas han surgido como un mecanismo eficaz para la inclusión financiera, atendiendo a las necesidades financieras de la población de menores recursos y de las pequeñas empresas y emprendimientos, para que puedan realizar inversiones productivas, de vivienda o de educación, suavizar el consumo o superar shocks negativos como situaciones de crisis generalizadas, problemas de salud u otro tipo de dificultades. De esta forma, se canaliza el ahorro, se promueve la inversión y el desarrollo de la economía en su totalidad.

3 Datos

Tal como se mencionó, la información procesada corresponde a los resultados de la encuesta EPUE-2021 desarrollada en forma presencial en la ciudad de Bahía Blanca, durante el mes de diciembre de 2021. Los resultados de la misma constituyen la base de datos más extensa con la cual cuenta la ciudad, dado que el tamaño muestral alcanzado es ampliamente superior a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), encuesta realizada por el INDEC, a lo largo de los cuatro trimestres del año. A su vez, la EPUE-2021 alcanzó una inigualable cobertura de los barrios más vulnerables de la ciudad, por lo que

los resultados obtenidos son representativos de toda la población de la ciudad de Bahía Blanca². Para más información ver, Santos (2022).

Si bien en el presente informe se hará hincapié en cuestiones específicas vinculadas al financiamiento de los hogares de la población bahiense de acuerdo al tipo de barrio de pertenencia y, al uso de instrumentos financieros; cabe resaltar que se cuenta con un gran conjunto de variables socioeconómicas de la población en general (seguridad alimentaria, situación habitacional, redes sociales y gobierno abierto) a nivel individual.

Al igual que Santos (2022), se tomó la clasificación de los barrios vulnerables realizada por la Secretaría de Estadísticas de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) en el año 2019, la cual surge a raíz de un relevamiento del acceso a servicios en cada barrio de la ciudad (REVAB, 2019). De acuerdo con nuestros datos, a diciembre de 2021, un 20% de la población de Bahía Blanca habitaba en barrios vulnerables, lo cual representa un total de casi 14.250 hogares; mientras que los no vulnerables son aproximadamente 88.884 hogares.

4 Metodología

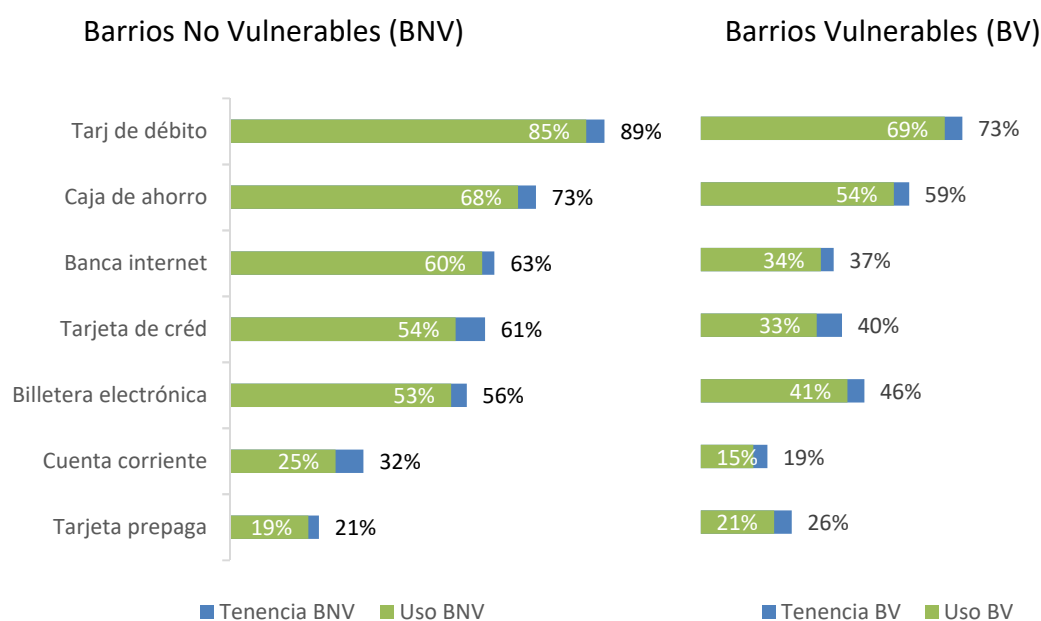
La metodología implementada en el presente informe es estadística descriptiva de las variables obtenidas en el apartado de financiamiento de la EPUE-2021. Se realizó la clasificación de las variables utilizadas de acuerdo a la ubicación de los hogares, considerando si los mismos pertenecen o no a barrios vulnerables. Se realizaron test de medias para contrastar las hipótesis de igualdad de acuerdo a la pertenencia de los hogares en cada barrio, vinculado con los distintos instrumentos.

5 Resultados

Considerando la información obtenida de los hogares de Bahía Blanca, en primer lugar, se analiza la distribución de tenencia y uso de algunos instrumentos financieros. En el Gráfico 1, se presentan los porcentajes de hogares que tienen y usan los instrumentos consultados, dejando de lado los crediticios.

² La encuesta no incluye a la localidad de Cabildo y tampoco las zonas rurales aledañas.

Gráfico 1: Porcentaje de tenencia y uso de instrumentos financieros por tipo de barrio



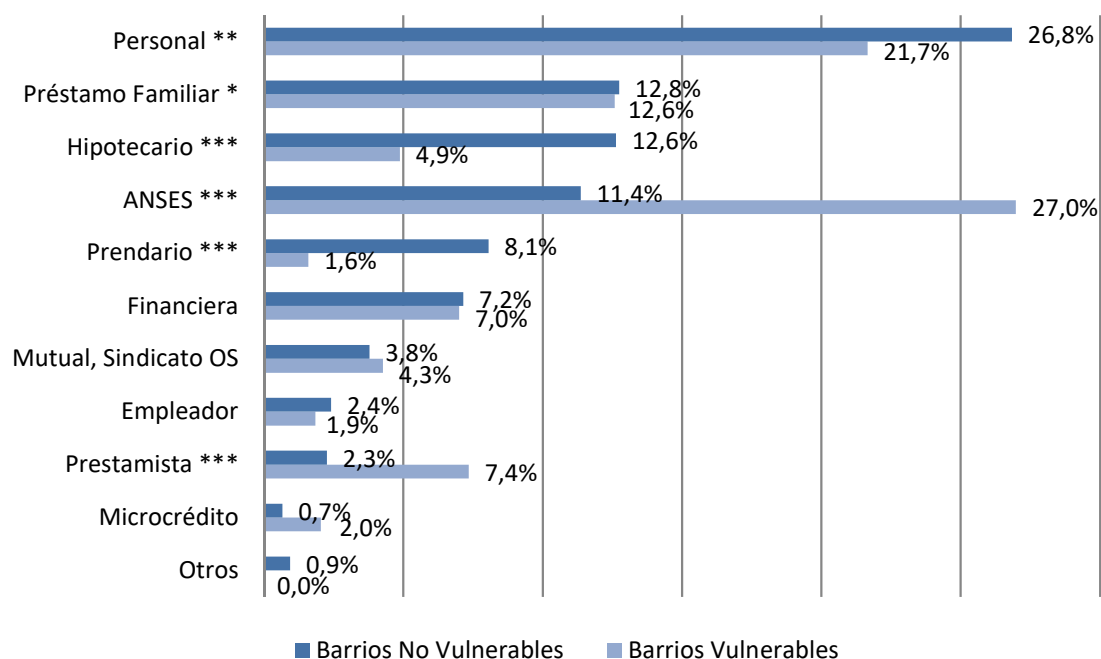
Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (excepto para el caso de las tarjetas prepagas)

Tal como puede observarse en el Gráfico 1, el orden de participación de los instrumentos financieros relevados es el mismo para ambos tipos de barrios; aunque el porcentaje de cada uno de ellos vinculado con el uso y tenencia siempre es sustancialmente mayor en los barrios no vulnerables; excepto para el caso de las tarjetas prepagas.

Tal como era de esperar, las tarjetas de débito son el instrumento más conocido y usado por los hogares de Bahía Blanca. Específicamente, el 89% de la población perteneciente a barrios no vulnerables tiene tarjetas de débito y un 85% manifiesta utilizarla. A su vez, un 73% de los hogares radicados en barrios vulnerables tienen este instrumento y el 69% de los hogares dice utilizarlo. El resto de los instrumentos analizados, mantienen la misma lógica de acuerdo al origen de los hogares, siendo un porcentaje de tenencia levemente mayor el de uso de los mismos. A su vez, existen diferencias estadísticamente significativas en el uso de acuerdo al tipo de barrio.

También se relevó información vinculada con los distintos tipos de créditos solicitados por los hogares y el destino para el cual los solicitan. En este caso, se consideró tanto la tenencia pasada como la presente del instrumento. En el Gráfico 2, se puede observar el porcentaje de tenencia de cada tipo crédito por barrio. Se realizaron los test de media por instrumento de acuerdo a la tenencia por barrio.

Gráfico 2: Porcentaje de tenencia de crédito por tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

El crédito personal es el tipo de crédito más utilizado en los hogares bahienses (3.203 hogares de BV y 23.860 de BNV) siendo estadísticamente significativa la diferencia entre los distintos barrios de la ciudad. Los créditos de ANSES, son una herramienta de financiamiento con un elevado porcentaje de tenencia por los hogares vulnerables bahienses (3.991 en total), al igual que el financiamiento mediante prestamistas informales (1.087).

De acuerdo a las características de los emisores de los créditos financieros, se agruparon los mismos en dos categorías:

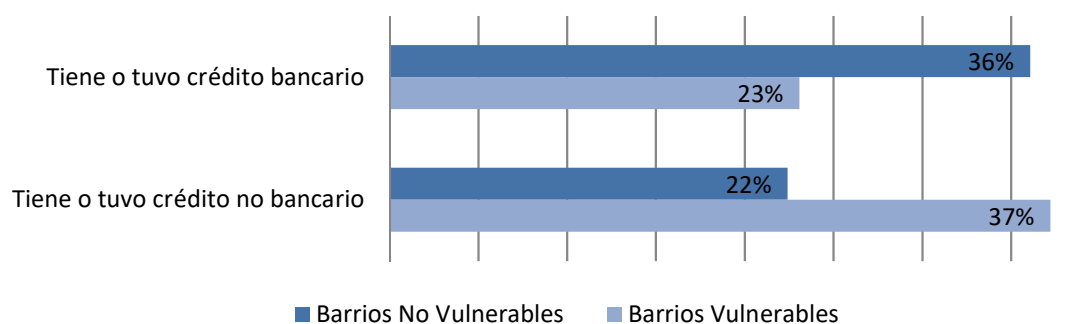
Créditos Bancarios (CB): incluye los créditos personales, hipotecarios o prendarios.

Créditos No Bancarios (CNB): incluye créditos de ANSES, del empleador (mutuales, sindicatos u obras sociales), microcréditos municipales, ONG o entidades religiosas, créditos de prestamistas informales.

La importancia de dicha clasificación reside en que los primeros son regulados por el BCRA (Banco Central de la República Argentina), por lo tanto, se puede decir que forman parte de la economía formal, mientras que los segundos no están sujetos a regulación. En el Gráfico 3 se presenta el porcentaje de tenencia de créditos según el barrio de

pertenencia de los hogares. Se observa que no existen diferencias significativas entre la tenencia de los distintos tipos de crédito en el total de la población, sin embargo, al analizar la misma de acuerdo a los distintos barrios, se observa que existen diferencias significativas respecto al porcentaje de hogares que tienen créditos bancarios en barrios no vulnerables (36%, 32.063 hogares) respecto a aquellos hogares de barrios vulnerables (23%, 3.415 hogares), siendo mayor la cantidad de hogares para el primer caso. Por otro lado, el 37% de los hogares de barrios vulnerables (5.503 hogares) manifiesta tener créditos no bancarios, respecto a un 22% de hogares pertenecientes a barrios no vulnerables (19.934 hogares).

Gráfico 3: Porcentaje de tenencia de tipo de crédito

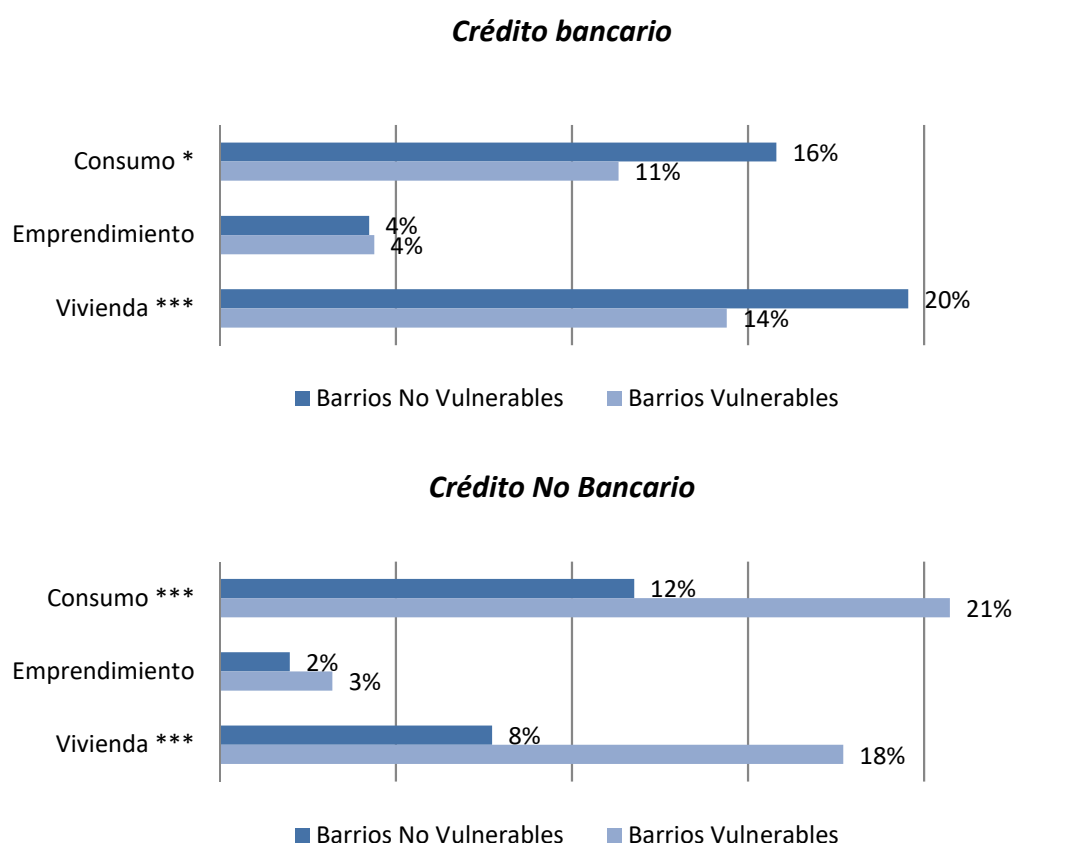


Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

A fin de conocer la posible generación de empleo de los fondos demandados, se indagó respecto al destino de los mismos, considerando si los créditos solicitados tenían como destino ser utilizados para consumo, para emprendimiento o para la vivienda. El Gráfico 4 muestra la utilización de los distintos tipos de créditos de acuerdo a si los mismos son bancarios o no bancarios.

Se puede observar que los destinos de uso de los créditos bancarios son en mayor proporción para consumo y para vivienda, siendo en ambos casos utilizados en mayor medida por hogares de barrios no vulnerables. Por el contrario, en relación al destino de los créditos no bancarios, se observa que el principal destino de los mismos es para consumo (21%), seguido para vivienda (18%) y en ambos casos, son utilizados mayoritariamente por hogares pertenecientes a barrios vulnerables.

Gráfico 4: Destino de los instrumentos de crédito



Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

Conocida la importancia y necesidad de los instrumentos financieros para el desarrollo de la vida diaria, se determinaron distintos niveles de inclusión de acuerdo a la cantidad de instrumentos financieros que los hogares tienen y usan, focalizándonos en aquellos que pertenecen al sistema financiero formal, es decir aquellos son emitidos por entidades reguladas por el BCRA.

Por lo tanto, establecimos la siguiente clasificación para determinar los hogares excluidos financieramente del sistema y el grado de inclusión de acuerdo a los instrumentos utilizados.

Hogares excluidos: son aquellos hogares que no utilizan ningún instrumento financiero

Hogares Incluidos: son aquellos hogares que utilizan al menos un instrumento financiero. Pueden clasificarse en distintos grados de inclusión:

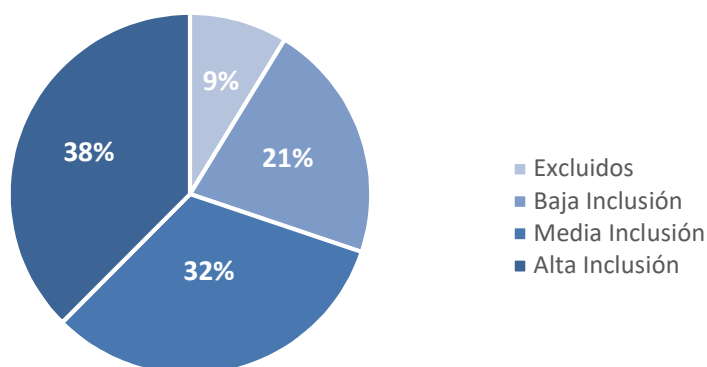
Inclusión Baja: hogares que usan uno o dos instrumentos financieros

Inclusión Media: hogares que usan tres o cuatro instrumentos financieros

Inclusión Alta: hogares que usan cinco o más instrumentos financieros

En el Gráfico 5 se observa el porcentaje de hogares que pertenecen a cada categoría considerando los 103.671 hogares de la ciudad de Bahía Blanca en su conjunto.

Gráfico 5: Grado de inclusión financiera en la ciudad

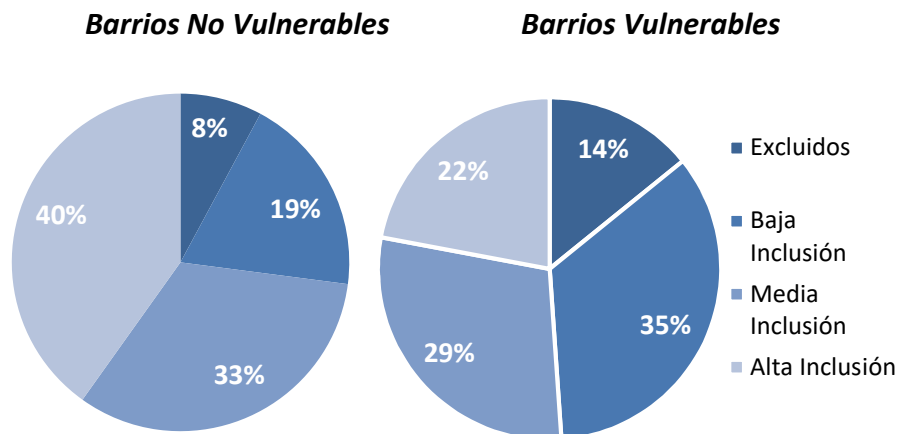


Fuente: Elaboración propia

Se observa que el 9% (9.082) de los hogares de la ciudad, están excluidos del sistema financiero, mientras que el resto de los hogares, puede clasificarse en distintos grados de inclusión: el 38% (38.918 hogares) están altamente incluidos, el 32% (33.475 hogares) medianamente incluidos y el 21% (22.196 hogares) presenta una baja inclusión financiera.

Seguidamente, se clasificó la información presentada en el Gráfico 5 de acuerdo a los barrios de pertenencia de los hogares. En el Gráfico 6 muestra el porcentaje de hogares que pertenecen a cada categoría, considerando el barrio de pertenencia. Esta información nos indica que el porcentaje de hogares excluidos es mayor en los barrios vulnerables que en los no vulnerables (14% vs 8%). A su vez, el porcentaje de hogares altamente incluidos es el doble de grande que el de los barrios vulnerables en la misma categoría (40 vs 22%). Los porcentajes de hogares pertenecientes a la clasificación de inclusión media son similares en ambos barrios, mientras que el porcentaje de inclusión baja es mayor en los barrios vulnerables.

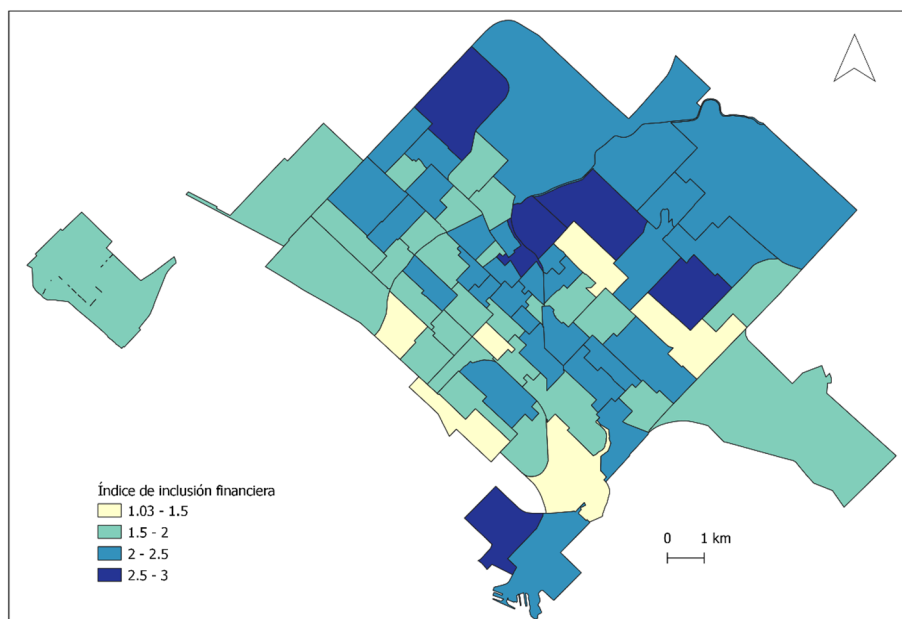
Gráfico 6: Grado de inclusión financiera por tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

En la Figura 1, se muestra el mapa de la ciudad de Bahía Blanca considerando el promedio del índice de inclusión financiera por puntos muestrales de la ciudad. Como se puede observar en el centro de la ciudad los hogares tienen en promedio un nivel de inclusión financiera medio. Algunos barrios al norte (y al sur Ing. White) tienen mayor nivel, mientras que la periferia sur de la ciudad presenta menores niveles de inclusión financiera, junto con los barrios vulnerables del entramado noreste de la ciudad.

Figura 1: Mapa de la ciudad de Bahía Blanca de acuerdo al índice de inclusión financiera



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados obtenidos en la EPUE-2021, nos indican la existencia de un bajo porcentaje de hogares excluidos del sistema financiero, en concordancia con la evolución experimentada en Argentina; dado que el acceso y uso de cuentas bancarias ha aumentado a lo largo de los años, alcanzando actualmente a un 91% de adultos con al menos una cuenta de depósito según el último informe de Inclusión Financiera del Banco Central de la República Argentina (BCRA, 2021). A su vez, se destaca que casi la mitad de la población adulta tiene al menos una financiación en el sistema financiero ampliado, incluyendo a las tarjetas de crédito, de compras no bancarias y otros proveedores no financieros de crédito que reportan sus carteras al Banco Central (BCRA, 2021). La población excluida en términos financieros y crediticios, se caracteriza por no tener ingresos formales o estables, habitar en zonas marginales, tener menores niveles educativos y, por lo tanto, enfrentan mayores obstáculos para acceder al mercado financiero formal (Allen et al., 2016; Zinz y Weill, 2016). Esto genera un obstáculo sustancial para la planificación del consumo, la ejecución de proyectos familiares, para iniciar o expandir emprendimientos, o para la vivienda, ya que dependen del ahorro nominal (que pierde valor en épocas inflacionarias), de préstamos del mercado financiero informal, el cual tiene costos muy elevados, o de la disponibilidad de fondos de familiares y amigos.

5.1 Demanda potencial de financiamiento

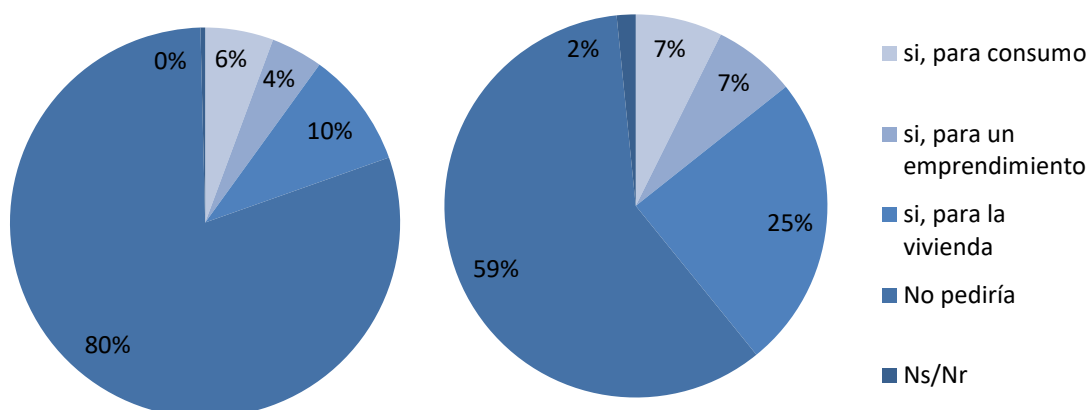
Basados en la idea de indagar respecto a la potencialidad de adquirir financiamiento externo por parte de los hogares bahienses, se les consultó si solicitarían algún tipo de financiamiento y el destino que tendría el mismo.

En el Gráfico 7 se muestra la distribución de las respuestas obtenidas por barrio y de acuerdo al uso manifestado. Tal como puede observarse, el 80% de los hogares de barrios no vulnerables no pediría financiamiento externo en efectivo. Sólo un 10% de la población lo pediría para la vivienda (8.554 hogares), un 6% (5.032) para consumo y un 4% para un emprendimiento (3.833 hogares).

Gráfico 7: Porcentaje de hogares que pedirían un crédito en el futuro

Barrios No Vulnerables

Barrios Vulnerables

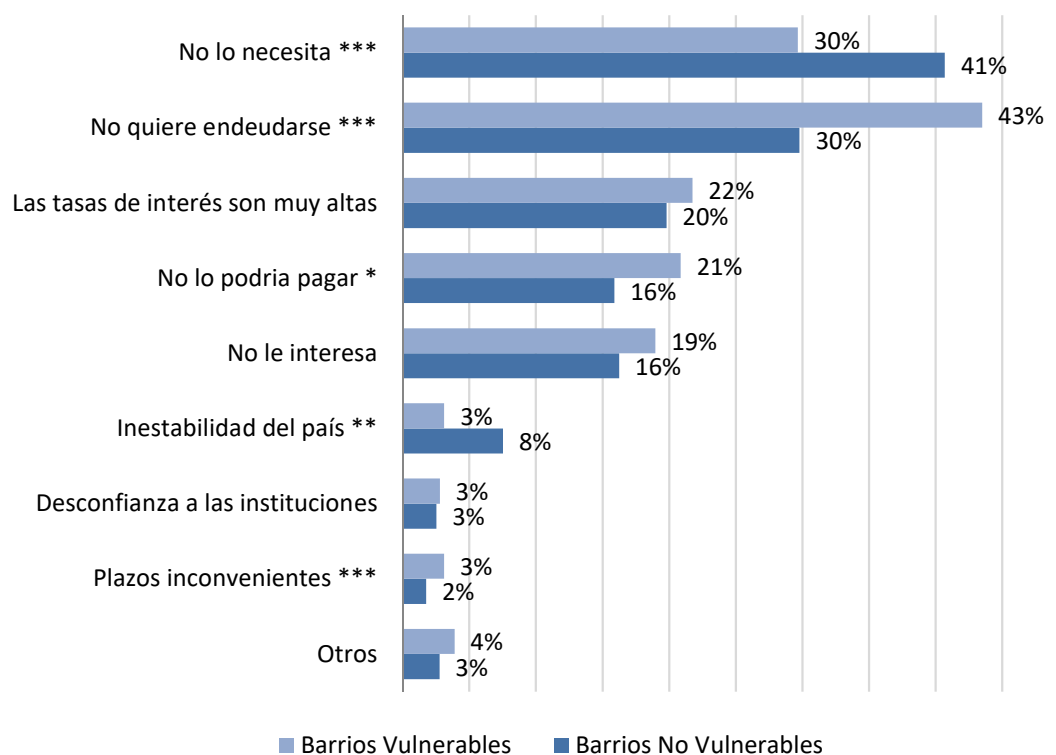


Fuente: Elaboración propia.

En comparación con los barrios vulnerables, la cantidad de respuestas negativas es superior, dado que en este último grupo solo un 59% de los hogares no pedirían financiamiento. Sin embargo, el 25% solicitará financiamiento para destinarlo a la vivienda (3.672) y porcentajes menores (7%, 1.032 hogares) lo destinarían para un emprendimiento y otro tanto para consumo respectivamente. Se puede observar entonces que existen mayores demandas insatisfechas de crédito entre los hogares de barrios vulnerables, en especial para destinar a la vivienda.

Por otro lado, al indagar en las razones por las cuales no solicitarían financiamiento, tal como se observa en el Gráfico 8, el 41% de los hogares de barrios no vulnerables considera que no lo necesita y el 30% que no quiere endeudarse. Respecto a los hogares de barrios vulnerables, el 43% de los hogares manifiesta que no quiere endeudarse y el 30% que no lo necesita. Por lo tanto, si se consideran solo aquellos hogares que no tienen créditos y analizan las razones por las cuales no acceden al uso de estos instrumentos, se observa que predomina la exclusión voluntaria del sistema financiero (Martinez et al., 2020). Otras razones, mencionadas en menor medida, tales como tasas de interés elevadas, inestabilidad del país y desconfianza, conforman las razones de exclusión involuntarias.

Gráfico 8: Razones por las cuales no pedirían un crédito en el futuro



Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

6 Conclusiones

A lo largo del presente informe se aborda la temática de estudio inclusión financiera en los hogares de Bahía Blanca, a fin de detectar el porcentaje de hogares que se encuentran financieramente incluidos y determinar el grado de inclusión financiera de los mismos, en función de la cantidad de instrumentos utilizados.

Tal como pudo observarse, hay algunos instrumentos financieros que presentan un alto porcentaje de uso, tanto en barrios vulnerables como en los no vulnerables. Sin embargo, aún resta camino por recorrer. Por ejemplo, considerando el uso de las tarjetas de débito, siendo este instrumento el más utilizado en la población bahiense, aún restan un 11% de hogares (9.777) pertenecientes a barrios no vulnerables que obtengan el instrumento y un 15% (13.333 hogares) que lo utilicen. En relación con los hogares pertenecientes a barrios vulnerables, el 27% (3.992) de los mismos aun no tienen tarjetas de débito y, a su vez, que el 30% (4.436) lo utilice como medio de pago. Estos resultados son más preocupantes a medida que se analizan otros instrumentos

financieros consultados, como el caso del uso de tarjetas de crédito y billeteras electrónicas.

En relación con los créditos financieros, se observa que en los barrios no vulnerables usan en mayor medida los créditos bancarios que los no bancarios; situación inversa a la que se observa en los hogares pertenecientes a barrios vulnerables, donde los créditos de ANSES son los que presentan mayor porcentaje de uso. Estos resultados se condicionan principalmente con uno de los problemas conocidos en el mercado financiero como es la información asimétrica.

A su vez, al analizar el destino de los fondos, provenientes del sector bancario y no bancario, solicitado por los hogares de cada barrio, se observa que aquellos hogares que acceden al sistema bancario, utilizan en mayor proporción el crédito para la vivienda (20%), seguido por el consumo (16%), siendo siempre superior para el caso de los hogares de varios no vulnerables. Por otro lado, al analizar el destino de los créditos no bancarios, los mismos se utilizan en mayor proporción para el consumo (20%), seguido para la vivienda, en ambos casos por los hogares de barrios vulnerables.

Seguidamente, se analiza la clasificación de los hogares bahienses considerando si los mismos están o no incluidos. Se observa que el 9% de los hogares, es decir 9.082 hogares, no cuentan con ningún instrumento. Mientras que el 21% (22.196 hogares) utiliza uno o dos instrumentos. Es menester resaltar que el 38% de los hogares (38.918) se encuentran en un nivel de inclusión financiero alto, dado que se considera que los mismos utilizan cinco o más instrumentos. Tal como era de esperar, de acuerdo a los resultados obtenidos a lo largo del presente informe, se mantiene la relación respecto al grado de inclusión financiera con el tipo de barrio al cual pertenecen los hogares, estando más incluidos aquellos hogares que pertenecen a barrios no vulnerables.

En cuanto a las demandas potenciales de crédito entre la población, se observa que las demandas insatisfechas son mayores entre los hogares de barrios vulnerables, en especial para la vivienda, lo cual genera un aumento en las desigualdades pre-existentes, ya que al no poder acceder a los servicios financieros formales dependen del ahorro o de fuentes de crédito informales que son más costosas, inseguras e inestables, limitando sus oportunidades de superar shocks de corto plazo, como un problema de salud, un

período de desempleo, o poder invertir en un emprendimiento, en educación o en la vivienda y mejorar su calidad de vida.

Es importante aclarar que la falta de uso de herramientas financieras puede provenir principalmente de dos grandes grupos de situaciones: la exclusión voluntaria como una condición en la que el segmento de la población opta por no utilizar los servicios financieros, ya sea porque no los necesitan o por razones culturales o religiosas. O, por el contrario, por la exclusión involuntaria, la cual surge de la falta de ingresos formales o estables, debido a una mala experiencia o discriminación en el pasado, por bajos niveles educativos, la creencia de no tener un perfil acorde o de que los costos son mayores a los reales, que desalientan la búsqueda de información o solicitud de servicios financieros (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012; Martínez et al, 2020).

Comentada la situación de los hogares bahienses respecto al uso de instrumentos financieros; se pone de manifiesto la desigualdad en el grado de inclusión financiera entre los hogares pertenecientes a barrios vulnerables y a los no vulnerables. Dicha situación se condiciona con los estudios vinculados a la inclusión financiera, los cuales determinan perfiles de individuos y hogares con características comunes, tales como bajo grado de escolarización y menores ingresos. La contrastación de los perfiles de hogar de cada barrio forma parte de las futuras líneas de investigación a desarrollar.

7 Referencias

Allen, F., Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., y Martínez Peria, M. S. (2016). The foundations of financial inclusion: Understanding ownership and use of formal accounts. *Journal of Financial Intermediation*, 27, 1–30.

Anastasi, A., Blanco, E. Elosegui P. y Sangiácomo, M. (2010). La bancarización y los determinantes de la disponibilidad de servicios bancarios en Argentina. *Ensayos Económicos*. Banco Central de la República Argentina, 60, 137-209

BCRA (2021). Informe de inclusión financiera. Banco Central de la República Argentina. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Informe-Inclusion-Financiera.asp>

Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., y Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of Economic Growth*, 12(1), 27–49. Doi: 10.1007/s10887-007-9010-6

Burgess, R., y Pande, R. (2005). Do rural banks matter? Evidence from the Indian social banking experiment. *American Economic Review*, 95(3), 780–795. doi: 10.1257/0002828054201242

Collins D., Morduch J., Rutherford S. y Ruthven O. (2009), *Portfolios of the Poor: How the World's Poor Live on \$2 a Day*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

Corrado, G., y Corrado, L. (2015). The geography of financial inclusion across Europe during the global crisis. *Journal of Economic Geography*, 15(5), 1055–1083. doi: 10.1093/jeg/lbu054

Cull R., Ehrbeck T. y Holle N. (2014). La inclusión financiera y el desarrollo: Pruebas recientes de su impacto. *Enfoques*, 92, Washington, DC:CGAP.

Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., y Singer, D. (2017). *Financial inclusion and inclusive growth A review of recent empirical evidence*. Policy Research Working Paper World Bank, April, 1–27.

Goel, S. y Sharma, R. (2017). Developing a financial inclusion index for India. *Procedia computer science*, 122, 949-956. Doi: 10.1016/j.procs.2017.11.459

Han, R., y Melecky, M. (2013). *Financial Inclusion for Financial Stability Access to Bank Deposits and the Growth of Deposits in the Global Financial Crisis*. The World Bank. Policy Research Working Paper 6577 (WPS6577). Doi: 10.1596/1813-9450-6577

Jauch, S., y Watzka, S. (2016). Financial development and income inequality: a panel data approach. *Empirical Economics*, 51(1), 291-314.

Levine, R. (2005). Finance and growth: Theory and evidence. *Handbook of Economic Growth*, Vol. 1, Part A., 865–934. Doi: 10.1016/S1574-0684(05)01012-9

Martinez, LB; Scherger, V.; Guercio, MB y Orazi S(2020) Evolution of financial inclusion in Latin America, *Academia Revista Latinoamericana de Administración*, Vol. 33, 2

Orazi S. (2022). *La inclusión financiera en argentina: estudio de la demanda de microcréditos en la ciudad de Bahía Blanca* Tesis de Doctorado en Ciencias de la Administración. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca

REBAV (2019). Relevamiento de Barrios Vulnerables. Oficina de Estadísticas Sociales de la Municipalidad de Bahía Blanca. Informe Interno.

Roa, M. J. (2013). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: acceso, uso y calidad. *Boletín del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA)*, pp. 121-148.

Santos, M. E. (2022). Primer informe a partir de los datos de la encuesta del proyecto de unidad ejecutora “Inclusión social sostenible: innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional”. Documento de Trabajo EPUE. ISSN 2250-8333. Disponible en: <https://iiess.conicet.gov.ar/index.php/423-primerdocumento-de-trabajo-epue-informe-de-pobreza-multidimensional-en-bahia-blanca-iisemestre>.

Sahay, R., Cihak M., N'Diaye P., Barajas A., Mitra S., Kyobe A., Mooi Y, y Yousefi R. (2015) *Financial Inclusion: Can it Meet Multiple Macroeconomic Goals?*, Staff Discussion Note 15/17, Washington, DC: International Monetary Fund.

Sharma, D. (2016). Nexus between financial inclusion and economic growth: Evidence from the emerging Indian economy. *Journal of Financial Economic Policy*, 8(1), 13–36. doi: 10.1108/JFEP-01-2015-0004

Tauro, A., Orazi, S., Guercio, M.B., Pedroni, F.V. y Martinez, L.B. (2021) Adhesión a Medios de Pago Electrónico en Comercios de Cercanía. En London S. (Comp.) *La Investigación en Ciencias Sociales en Pandemia: un año después*. Documento de Trabajo del IIESS. ISSN 2250-8333

Tauro, M. A., Guercio, M. B., y Vigier, H. P. (2021a). La oferta de microcréditos en Argentina: ¿un obstáculo o una oportunidad? *Revesco*, (136), e69191.

Tuesta D, Sorensen G, Haring A. y Cámara N (2015) *Financial inclusion and its determinants: The case of Argentina*. BBVA Research Working Paper 15/03. Madrid, Spain. https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2015/01/WP_15-03_Financial-Inclusion-in-Arentina.pdf